

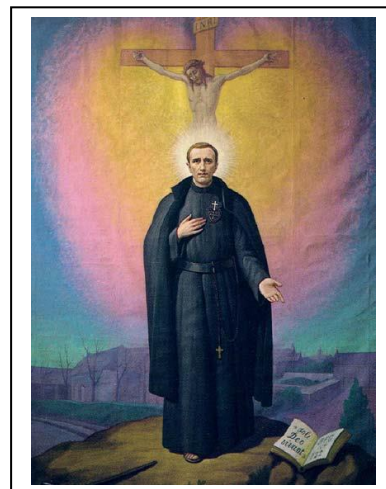
Beato ISIDORO DE LOOR, religioso

Memoria

6 de octubre

DATOS BIOGRÁFICOS

Isidoro de Loor, apellidado en religión «de San José», nació el 18 de abril de 1881 en Vrasene, Flandes Oriental, diócesis de Gent. Hijo de agricultores, amó apasionadamente el trabajo del campo y a él se dedicó hasta que, llamado por Dios a los 26 años de edad, ingresó en el noviciado Pasionista de Ere como hermano coadjutor. Hecha la profesión religiosa el 13 de septiembre de 1908 desempeñó en varias comunidades los humildes servicios propios de su condición de hermano, viviendo una intensísima vida de oración y penitencia según el espíritu Pasionista. En 1911 le fue extirpado el ojo derecho afectado de grave tumor. Por su caridad y sencillez, por su laboriosidad y silencio se atrajo la admirada atención de sus hermanos de hábito y de los fieles que le conocieron. Víctima de pleuritis y cáncer, después de un mes de atroces sufrimientos, falleció el 6 de octubre de 1916, a los 35 años de edad y 8 de vida religiosa, llamado por todos el «hermano bueno» y también «el hermano de la voluntad de Dios». Su Santidad el Papa Juan Pablo II lo beatificó el 30 de septiembre de 1984.



ORACIÓN COLECTA

Señor Dios nuestro,
que en la humildad y en el espíritu de trabajo del beato Isidoro
nos dejaste un ejemplo de vida escondida junto a la cruz,
concédenos que nuestro trabajo de cada día
sea ante ti plegaria de alabanza
y servicio de amor a los hermanos.
Por Jesucristo nuestro Señor. **AMÉN.**

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA: 1 Juan 4, 7-16

*“Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros,
y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud”*

Queridos hermanos: amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación para nuestros pecados.

Queridos hermanos: si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.

En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo para ser Salvador del mundo. Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él.

SALMO RESPONSORIAL: Sal 132, 1. 2. 3

R/. Nos une en la alegría el amor de Dios.

*Ved qué dulzura, qué delicia,
convivir los hermanos unidos. R/.*

*Es ungüento precioso en la cabeza,
que va bajando por la barba,
que baja por la barba de Aarón,
hasta la franja de su ornamento. R/.*

*Es rocío del Hermón, que va bajando
sobre el monte Sión.*

*Porque allí manda el Señor la bendición:
la vida para siempre. R/.*

Aleluya

*Quien no ama a su hermano, a quien ve,
no puede amar a Dios, a quien no ve.*

EVANGELIO: Juan 15, 1-8

“Yo soy la vid, vosotros los sarmientos”

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.

Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos».

ORACIÓN DE FIELES

Por intercesión del beato Isidoro de Loor, pidamos al Señor que nos ayude a descubrir y estimar la presencia de Jesucristo en la sencillez de nuestra vida cotidiana.

1.- Por todos los hombres, para que aprendan a meditar en el amor que Dios nos ha manifestado en la pasión y muerte de su Hijo y se inspiren en el hermano Isidoro para responder a este amor. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

2.- Por los religiosos, para que su amor a Jesucristo los haga dignos testigos

y verdaderos servidores del Evangelio. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

3.- Por los enfermos, para que el Señor les conceda fortaleza en el cuerpo, paz en el espíritu, tolerancia ante los dolores y pleno restablecimiento de la salud. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

4.- Por nosotros, para que nuestra actitud de apertura y acogida a todas las personas sea verdaderamente evangélica, al margen de todo egoísmo o interés propio. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

5.- Por quienes participamos en esta Eucaristía, para que tengamos el coraje de buscar y cumplir la voluntad de Dios en nuestras vidas, manteniendo plena confianza en el Señor en todo momento, a ejemplo del beato Isidoro. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

ORACIÓN: *Dios, Padre de bondad, el beato Isidoro no cesó de buscar y cumplir en todo tu santa voluntad. Dígnate ahora, acoger la oración de tu siervo, que intercede por nosotros, en unión de tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor. AMÉN.*

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor,
estos dones que como siervos tuyos
presentamos en tu altar
para celebrar la fiesta del beato Isidoro,
y concédenos
que, libres de los obstáculos del mundo,
seas Tú nuestra única riqueza.
Por Jesucristo nuestro Señor. AMEN.

PREFACIO – ACCCIÓN DE GRACIAS

V./ El Señor esté con vosotros.

R./ *Y con tu espíritu.*

V./ Levantemos el corazón.

R./ *Lo tenemos levantado hacia el Señor.*

V./ Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R./ *Es justo y necesario.*

En verdad es justo y necesario,
que te alaben, Señor,
tus criaturas del cielo y de la tierra,
y, al recordar a los santos
que por el reino de los cielos se consagraron a Cristo,
celebrems las grandezas de tus designios.

En ellos recobra el hombre
la santidad primera que de ti había recibido,
y gusta ya en la tierra
los dones reservados para el cielo.

Por eso,
con todos los ángeles y santos
te alabamos proclamando sin cesar.

Santo, Santo, Santo...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te rogamos, Señor,
que, por la gracia de este sacramento,
y a ejemplo del beato Isidoro,
nos mantengas siempre en tu amor
y lleves a su perfección
la obra que has comenzado en nosotros
hasta que vuelva Cristo.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. **AMEN.**


BENDICIÓN SOLEMNE

Dios, nuestro Padre,
que nos ha congregado para celebrar hoy
la fiesta del beato Isidoro de Loor,
os bendiga, os proteja
y os confirme en su paz. **R./ Amén.**

Cristo, el Señor,
que ha manifestado en el beato Isidoro de Loor
la fuerza renovadora del misterio pascual,

os haga auténticos testigos de su Evangelio. **R./ Amén.**

El Espíritu Santo
que en el beato Isidoro de Loor
nos ha ofrecido un ejemplo de la caridad evangélica,
os conceda la gracia de acrecentar en la Iglesia
la verdadera comunión de fe y de amor. **R./ Amén.**

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo  y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros. **R./ Amén.**